

PAISAJE Y JARDÍN EN LAS REPRESENTACIONES PICTÓRICAS DEL MUNDO CLÁSICO

Esperanza Macarena Ruiz Gomez¹

RESUMEN

El término de paisaje es un concepto ideado por el hombre, definido mediante la visión pero interpretado por la cultura. El arte ayuda a la comprensión y conocimiento de nuestras implicaciones "de toda índole" con el mundo que habitamos y que ha tenido distintas interpretaciones a lo largo de la historia, dependiendo del contexto cultural, científico y social de cada época determinada. El paisaje, como género pictórico, ha sido en muchas épocas cronista de la relación del ser humano con la naturaleza tomando mayor relevancia en los momentos culturales en que el hombre se siente más integrado y en comunión con ella, lo que viene a coincidir con otras formas de manifestación cultural. El paisaje, pues, está vinculado a la historia de las culturas, colaborando a un mejor conocimiento de la condición humana, de sus momentos y cambios. La idea de jardín también ha acompañado a nuestra cultura desde la Antigüedad, manifestándose en ella la necesidad humana de relacionarse y conectarse con la naturaleza; con el fin de hacer del ambiente natural un espacio en donde el hombre pueda vivir, encontrarse y comunicarse, siendo sus elementos reflejo de la idea del universo según la época. El jardín surge en el instante en el que se intenta unir el bienestar del cuerpo con el del alma, en un espacio recogido y en calma envuelto de la vida vegetal, a modo de un micro universo al alcance de la mano del hombre.

PALABRAS CLAVE: Paisaje, Jardín, Naturaleza, Pintura, Arte.

ABSTRACT

The term landscape is a concept devised by man, defined by viewing but interpreted by the culture, Art helps understanding and knowledge of our implications "of any kind" with the world we inhabit and has had different interpretations throughout history, depending on cultural contexts, scientific and the social development of each epoch. The landscape as a pictorial genre, has often been the chronicler of man's relationship with nature becoming more relevant in the cultural moment in which man feels more integrated and in communion with it, which coincides with other forms of cultural expression. The landscape, therefore, is linked to the history of cultures, working to a better understanding of the human condition, its moments and changes. The idea of a garden has also accompanied our culture since ancient times, manifesting our need to interact and connect with nature in order to make the natural environment a place where man can live, meet and communicate, with its elements reflecting the idea of the universe according to the season. The garden appears at the instant you try to unite join the wellbeing of body and soul, in a small, calm area enveloped by plant life –a micro universe within man's reach.

KEY WORDS: Landscape, Garden, Nature, Painting, Art.

¹ Doctora en *Bellas Artes*. Profesora Ayudante Doctor, Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid.

INTRODUCCIÓN

El hombre, cuando se ha sentido en unión con la naturaleza, ha expresado esa relación de bienestar entre otras muchas maneras, en forma de jardín, que podemos considerar como un espacio que representa un modelo “reducido” del mundo natural. Cuando esa afinidad es únicamente de carácter utilitario, el jardín es sólo el huerto del que se puede conseguir alimento, sin embargo, cuando logra un nivel superior el ser humano expone en él su conocimiento del mundo, siendo este espacio, cronista de la evolución y de los cambios sufridos en esta relación hombre y naturaleza a lo largo de la historia.

Por ello, en este texto se abordará la importancia que tiene para una civilización el disfrute de una cultura paisajística y ello conlleva la posesión de jardines. Tanto en *La Biblia* como en la *Odisea*, por mencionar sólo dos textos antiguos que resumen y recrean los dos mundos sobre los que se sustenta nuestra cultura, se mencionan jardines.²

La idea del jardín acompaña nuestro saber desde la Antigüedad, manifestándose en ella la necesidad humana de hacerse uno con la naturaleza; y este deseo de armonía se ha apoyado en numerosas ocasiones en la ciencia y en el arte, es por ello que en estas páginas me he centrado estrictamente en la Antigüedad Clásica y en el tipo de representaciones pictóricas que hacen referencia al jardín en este período, por considerar que es donde encontramos la génesis de esta integración paisaje-jardín-hombre en la cultura occidental.

1. EL JARDÍN, NEXO DE UNIÓN ENTRE EL HOMBRE Y EL PAISAJE

Podemos enunciar la idea de jardín, como naturaleza siempre modelada bajo la tutela del hombre para explicar en ella su espíritu, utilizando según la distintas épocas, diferentes técnicas como la labranza, la hidráulica, la escultura, el diseño y la arquitectura con el fin de hacer del ambiente natural, un lugar en el que vivir y contemplar, se conviertan en una misma cosa.³

El jardín es, naturaleza totalmente subjetivada por el hecho de ser expresión del espíritu humano.⁴ En el diálogo *De la coexistencia a la paz* cuyo autor es Bruno Liebrucks encontramos

² Javier Maderuelo, *El paisaje. Génesis de un concepto*, Abada Editores, Madrid, 2005, p. 53.

³ R. Assunto, *Ontología y teleología del jardín*, Tecnos, Madrid, 1991, p. 40.

⁴ R. Assunto, *Op. Cit.*, p. 40.

la definición de jardín como un modelo para el obrar humano en el que Dios está presente como palabra en el verbo de los hombres.⁵

Al hablar de jardines, nos viene a la mente la idea de Paraíso, porque nos hace evocar ese lugar en el que encontramos paz, reposo y esparcimiento, un sitio cuyo paisaje está lleno de Naturaleza. La palabra paraíso proviene del persa antiguo: *pairi-dae-za*, que significa parque cercado o jardín de recreo del rey. Los habitantes de Babilonia adoptaron el vocablo y lo transformaron en *paradisus*. Así, el jardín o paraíso, es el lugar limitado y separado, sólo accesible para personas especiales, escogidas para acceder a él, que ofrece un paisaje bello, permitiendo el contacto con la Naturaleza de quienes lo contemplan y lo viven.

Uno de los más antiguos tratamientos del tema del jardín es el que se puede leer en el libro del Génesis: «Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado; e hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer...»⁶. Se trata de unas pocas palabras pero dicen lo que los hombres han buscado desde siempre en el jardín, como auto finalizada belleza de la naturaleza. Este jardín del que habla el Génesis tiene el doble concepto de belleza y funcionalidad al ser lo bello útil y viceversa.

En el mundo antiguo se tenía un modelo básico de jardín o paraíso, regado por una fuente central y rodeado de árboles y plantas que florecían inagotables, cargados de frutos. Homero nos describe en la *Odisea* cómo eran los Campos Elíseos, que estaban rodeados de mar. En algunos de los más hermosos jardines griegos estaban dispuestas cuatro eras (cuadrados) en forma de cruz con una fuente central. Allí los hombres viven dichosamente, allí jamás hay nieve, ni invierno largo, ni lluvia, sino que el Océano manda siempre las brisas del Céfiro, de sonoro soplo, para dar a los hombres más frescura...⁷

Más tarde, los jardines se transforman en recintos, cuyos muros y pavimentos se adornaban con pinturas cuyos temas eran animales y flores. Los jardines particulares de Atenas servían además para el cultivo de verduras y para gozar de paseos entre los arbustos y las flores.

En todo paisaje se tiende a establecer una relación entre la idea y la realidad, y la idea de paisaje se concibe siempre como forma de la naturaleza en su constituirse en objeto estético. Comunes a la teoría del jardín y a la que podría llamarse teoría del paisaje son la admisión preliminar de una naturaleza bella y propicia para la existencia del hombre y la idea de que lo

⁵ B. Liebrucks, *De la coexistencia a la paz*, Gerbert-Peter Lang, Bern. Frankfurt am Main, 1972-73, p. 24.

⁶ Génesis, II, 8-9.

⁷ Homero, *Op. Cit.*, Canto III.

bello puede aislarse y valorarse eligiendo lo mejor de las formas naturales y que puede ser perfeccionado por obra del hombre.⁸

Las diferentes formas de expresión del arte de los jardines a lo largo de la historia, pueden ser consideradas como testimonios de los modos de percibir y de juzgar el paisaje natural; de tal modo, que la historia del jardín puede constituir con toda legitimidad una parte notable de la historia de la crítica del paisaje. Y lo mismo puede decirse de las representaciones o descripciones de jardines que pueden encontrarse en la pintura de todos los tiempos y de todos los países, en la medida en que enuncian una idea del jardín (esteticidad recogida), que es también una idea del paisaje (esteticidad difusa) según la profese la cultura de la que dichas representaciones y descripciones participan.⁹

Para el platonismo medieval, por ejemplo, el jardín representaba la idea arquetípica de la naturaleza, la belleza absoluta de una naturaleza incorrupta; una naturaleza que no está sujeta a las ofensas del tiempo: la belleza suprema del paisaje, encarnación de la Idea, de la que los paisajes de la naturaleza, en su belleza mutable y limitada, eran considerados simples reflejos. A esta concepción podemos remitir la idea medieval de jardín cerrado, teorizada por Alberto Magno al comentar el *Cantar de los Cantares*: «el jardín cerrado como belleza absoluta cuya huella se busca al contemplar las bellezas mundanas; y los paisajes de la tierra como imitaciones de un paisaje sobrenatural, descrito por la pintura y la poesía.»¹⁰

2. EL JARDÍN COMO ESPACIO SAGRADO

El jardín nació junto a los templos como lugar sagrado en el que el dios se complacía. Por esas analogías que caracterizan al pensamiento mágico, se venía a reproducir, en la tierra, el paraíso que constituía las delicias de un dios en lo alto de los cielos¹¹.

En el período helenístico Epicuro, en el año 306, fundó una escuela filosófica llamada Jardín, palabra de la que proviene el moderno término que utilizamos para referirnos a las construcciones vegetales cuyo destino es proporcionar placer. Para él, el placer era el principio y el fin de una vida venturosa, pero sin el conocimiento de la naturaleza, no era posible la

⁸ G. C. Argan, «Giardino e parco», en *Historia del arte como historia de la ciudad*, vol. VI, Laia, Barcelona, 1984, p. 156.

⁹ R. Assunto, *Op. Cit.*, p. 61.

¹⁰ Alberto Magno, *De laudeibus Beatae Mariae Virginiae*, XII, c. I, *De horto concluso*, en *Opera omnia*, Bognet, vol. XXXVI, donde se encuentran las enumeraciones de las distintas flores y plantas, y de sus significados alegóricos: la azucena, virginidad; la violeta, humildad; la rosa, caridad; el trigo, maternidad; todos reunidos en un jardín con perfumes de todo tipo, con un surtidor para irrigar y un depósito de agua viva.

¹¹ García Font, *Historia y Mística del Jardín*, MRA, Barcelona, 1995, p. 51.

satisfacción plena. Las enseñanzas de Éste en su jardín pretendían combatir la superstición eliminando el temor a los dioses y a la muerte.¹² Para él la felicidad se consigue retirándose a disfrutar del placer que proporcionan los sentidos y el cultivo de la amistad, actividades a las que se dedicaba en el Jardín.

Con el paso del tiempo, los soberanos de los grandes imperios, ansiosos de gloria -como si fueran dioses-, mandaron construir sus grandes jardines que, en algunas ocasiones, han contribuido a dar especial esplendor a su nombre.



Imagen 1. Tívoli, Villa Adriana.

Semejante tipo de jardín aparece reflejado en el *Económico* de Jenofonte con la denominación de *Jardín Persa*. Aquella pintoresca descripción se convirtió en núcleo de sugerencias y llegó a deslumbrar a más de un literato de aquellos tiempos. Algunos autores griegos o romanos trazaban sus referencias paisajísticas sobre el modelo literario que Jenofonte había aportado.¹³

En aquél período hay un poca afinidad entre los jardines griegos y romanos; los primeros dejaban que las plantas se desarrollasen en estado natural, procurando que estuvieran lo más cerca posible de los aposentos de las casas, los romanos utilizaban un diseño de carácter geométrico. Hay que hacer una distinción en cuanto el jardín tenga un carácter estrictamente privado o bien sagrado. Con el tiempo, los espacios sagrados, normalmente asociados a divinidades de la fecundidad, se distinguieron de la siguiente manera:

- Espacios sagrados con divisiones más o menos regulares con caminos, recorridos laberínticos, avenidas simétricas, etc.
- Lugares donde se cultivaban ciertas plantas por sus virtudes especiales o por poseer un simbolismo mágico como por ejemplo la higuera, el mirto, el arrayán, el avellano, etc.

¹² J. Maderuelo, *El Paisaje. Génesis de un concepto*, Abada editores, Madrid, 2005, p. 46.

¹³ García Font, *Historia y Mística del Jardín*, MRA, Barcelona, 1995, p. 51.

Los textos homéricos¹⁴ ofrecieron la imagen de ciertos jardines que se convirtieron en tónica para los autores posteriores, tanto griegos como romanos.

...así el jardín de las Hespérides, regalo de bodas para la diosa Hera, situado en las faldas del monte Atlas, la isla de Ogiqia.¹⁵

Por ejemplo, están los *jardines de Alcinoos*, rey de los feacios, nieto de Poseidón, que acoge hospitalariamente a Ulises en su isla de Esqueria. Este jardín posee abundancia en frutos durante todo el año. En un lugar así, la naturaleza parece excederse y completarse a sí misma, pues los frutos se sucedían de estación en estación. Junto a los jardines que dan frutos, conviene situar a los que ofrecen belleza, los que se dedican a los dioses. Así tenemos el caso del *Jardín de Calipso*.

... donde Ulises es secuestrado por Calipso y que Plutarco sitúa cerca de Bretaña, o el jardín de Alción.¹⁶

En relación a la cultura griega haremos referencia a la gran relevancia que para ellos tenía el culto a los héroes, hicieron construcciones sepulcrales que se definían normalmente con columnas y que estaban rodeadas de mucha vegetación adoptando en algunas ocasiones forma de templete. El héroe siempre se hallaba más próximo y más vinculado al lugar y a sus creencias. Normalmente estas construcciones se ubicaban en medio de bosques donde se celebraban cultos. Los jardines de estos lugares merecían gran respeto, de hecho, en Atenas se estableció la pena capital contra los que deteriorasen las zonas que rodeaban las tumbas.

Es de gran importancia hacer mención a Platón ya que hizo gran hincapié en las circunstancias de *lugar* en las que se despliega la acción de sus *Diálogos*. En determinadas ocasiones, el paisaje del entorno aparece dotado de fuerzas que se introducen en el alma y pueden llegar a poseerla. Esto sucede en el *Fedro*, el diálogo que empieza tratando de la retórica para terminar refiriéndose a la inmortalidad del alma.

En este diálogo, Sócrates y Fedro van a dar un paseo fuera de los muros de la ciudad por el camino de Megara, siguiendo la corriente del río. Buscarán un lugar donde puedan leer cómodamente la composición retórica de Lisias sobre el tema del amor.

Sócrates: Avanza y sin detenerte, examina dónde podemos sentarnos.

Sócrates: ¿bien?

¹⁴ El poeta griego Homero (siglo VIII a.C.) hizo una narración de un lugar llamado el Elíseo (o los Campos Elíseos) del que se decía que se encontraba en el «fin del mundo», donde no nieva ni soplan fuertes vientos, únicamente una «suave y refrescante brisa del océano».

¹⁵ Homero: *Odisea* I-V. Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

¹⁶ Homero, *Op. Cit.*, VI-XIII.

Fedro: Allí encontraremos buena sombra, brisa moderada, césped para sentarnos o, si lo deseamos, para extendernos.

... ..

[...] Sócrates: ¡Por Hera! ¡Qué hermoso lugar para detenerse un rato! Ese plátano, en verdad, cubre tanto espacio cuanto altura muestra. Y admira lo grande y hermoso de ese sauzgatillo. En la plenitud de su floración, extiende un aromático bálsamo por todo el lugar. Además, observa el encanto singularísimo de este curso que se desliza bajo el plátano y cuya frescura mi pie atestigua. Sin duda, está consagrado a las ninfas o a Arqueloo si juzgamos por estas estatuillas de terracota que por ahí vemos. ¿Y qué decir del aire que respiramos? ¿No es algo envidiable y prodigiosamente placentero? Clara melodía de verano que hace eco al coro de las chicharras. Pero, sin duda, el refinamiento más exquisito es ese césped en la dulzura natural de esta pendiente que permite, cuando uno se extiende, tener la cabeza bien descansada. Compruebo que un forastero no podría hallar mejor guía que Fedro...¹⁷

Después de una exposición inicial, Sócrates interrumpe el discurso para atender al entusiasmo que mueve sus palabras. Reclama la atención de Fedro: «Escucha: este lugar presenta una atmósfera que bien pudiera parecer divina. De modo que si, alguna vez, con el progreso del discurso, las ninfas llegan a poseerme, no te asombres...».¹⁸

Este concepto de lugar sagrado, pasará a la reflexión neoplatónica como potencia espiritual y más adelante, tendrá gran importancia en los pensadores del Renacimiento en relación con las fuerzas mágicas de determinados lugares.

Platón se refiere a los jardines como lugares sagrados, dándoles un carácter mítico. En el *Banquete*, se hará referencia al jardín de Zeus, donde Poros, el espíritu emprendedor de la riqueza, duerme embriagado por la ambrosía tras haber asistido al banquete de los dioses en conmemoración del nacimiento de Afrodita.

Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros, estaba también Poros, el hijo de Métis. Después que terminaron de comer, vino a mendigar Penía, como era de esperar en una ocasión festiva, y estaba cerca de la puerta. Mientras, Poros, embriagado de néctar – pues aún no había vino -, entró en el jardín de Zeus y, entorpecido por la embriaguez, se durmió.¹⁹

Se puede decir que el *lugar* tiene espíritu, y que también las ideas actúan a través del lugar a ellos consagrado, generalmente un jardín.

¹⁷ Platón, *Diálogos: Fedro o de la belleza*, Aguilar, Madrid, 1992, pp. 261-349.

¹⁸ *Íbidem*.

¹⁹ Platón, *Banquete*, Editorial Gredos, Madrid, 1991, pp. 244-45.

3. REPRODUCCIÓN Y RECREACIÓN DE LA NATURALEZA. REPRESENTACIONES PICTÓRICAS DEL JARDÍN EN LA ANTIGÜEDAD

Respecto a las representaciones pictóricas de este período que hagan referencia a los jardines, debemos decir que en el mundo griego hubo pocas y la mayoría de las que hay son de carácter mítico. Aunque no hay casi representaciones pictóricas referidas a este tema, sí hay que mencionar que eran grandes botánicos y naturalistas; Teofrasto, por ejemplo, escribió diez tomos de una *Historia de las plantas* (372-287 a.C.)²⁰. Los griegos, no eran indiferentes a la Naturaleza y no prestaron mucho interés en su dominio en forma de jardines sino a su conocimiento íntegro.

Por el contrario, sí que encontramos numerosas representaciones referentes a los jardines en la Roma Clásica, pues para ellos, simbolizaban el recuerdo del paraíso perdido. El jardín en esta época nació junto a los templos como lugar de carácter divino y puro y las representaciones pictóricas de éstos tienen un marcado carácter geométrico y normalmente eran concebidos como espacio sagrado, con vegetaciones muy frondosas con referencias a árboles, plantas o animales.



Imagen 2. "Jardín" (fragmento). Pintura al fresco encontrada en Villa Livia, Monte Palatino, Roma.

Eran lugares escogidos por los maestros para dar lecciones a sus discípulos, igualmente donde se realizaban actividades para comunicarse con los dioses y hacerles ofrendas, eran vergeles de encanto, no de cosecha.

²⁰ J. S. Berrall, *The garden: An illustrated History*, Penguin, Londres, 1961, p. 32.

El arte de éste período no empleó paisajes sino para situar sus escenas de la vida humana, o de campañas militares. El hombre en ésta época continuaba siendo el objeto principal del interés del artista.

La pintura es, de las artes, el material de trabajo sobre el cual Platón enfoca su crítica de arte. Propone una extensa teoría de la imitación con razones para afirmar que la imitación aleja al hombre tanto de las leyes de la moralidad como del conocimiento racional del mundo.

Después de Homero, con la aparición de la filosofía, se gesta quizás una de las mayores revoluciones que se haya dado en el arte. Se trata del paso de un arte conceptual a un arte mimético, imitativo. Los pensamientos de algunos filósofos como por ejemplo Platón y Aristóteles, son de gran importancia en el desarrollo de la estética en ésta época.

Para el arte de este período, el hombre era el objeto principal del interés del artista y trataba de evocar los placeres de la campiña para los refinados habitantes de la ciudad. Se trata de pinturas que no son vistas reales de un bello paraje, son compuestas de todo lo que constituye una escena idílica. Añadieron por medio de la observación nuevos aspectos a las imágenes tradicionales del mundo, pero sus obras nunca se asemejaron a espejos en los que quede reflejada la Naturaleza.

Los artistas de la época tenían en cuenta el punto del sitio desde el cual se veía el objeto. A diferencia de los egipcios, que pintaban lo que sabían, los griegos empezaron a utilizar sus ojos, pintaban lo que percibían.

Pasaron de un arte fijado en el conocimiento, a un arte que representaba escenas donde ya no se incluía todo, sólo aparecía descrito lo que se veía desde un ángulo, aunque muchas de las representaciones nos siguen recordando a las pinturas egipcias.



Imagen 3. “*Paisaje de jardín*”, s. I d. C. Pintura mural de La Villa de Livia, cerca de Prima porta.

Intentan buscar la perfección a través de la geometría, no intentan dominar la naturaleza sino asociarse con ella. Los jardines eran una extensión de la arquitectura y en las representaciones se ve cómo intentan buscar la armonía entre la naturaleza ordenada y la silvestre. Los frescos

reproducen extraordinarios y sugerentes mundos de jardinería y crean una sensación de paisaje ilimitado.

Las numerosas referencias pictóricas sobre jardines que encontramos, por ejemplo en Pompeya, nos evidencia la función que éste asume en la configuración de la casa dejando de ser un elemento accesorio. Son imágenes geométricas y regulares que siguen un eje de simetría.

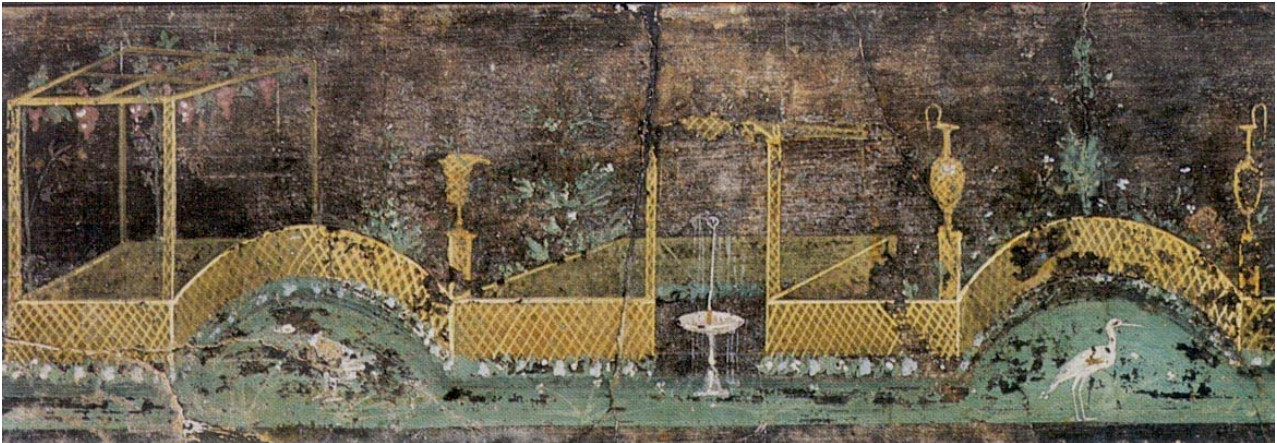


Imagen 4 “*Jardín*”, s. IV-II a. C. Pintura al fresco, Pompeya, Italia.

Con este tipo de representaciones, lo que pretendían era engañar al ojo, estas pinturas eran puestas en los muros que servían de perímetro al patio y en ellos se representaban zonas con césped, flores, arbustos, animales y elementos decorativos como vallas, permitiendo al ojo la ilusión de que el espacio del patio abarcaba más allá de sus propios límites físicos.

CONCLUSIONES

1. La idea de jardín acompaña a nuestra cultura occidental desde la Antigüedad y lo podemos definir como Naturaleza siempre modelada por el hombre para expresar en él su espíritu, manifestándose la necesidad humana de hacernos con ella.
2. El jardín ha sido en las distintas civilizaciones un espacio de fascinación y un elemento fundamental de la cultura. Es un lugar acotado donde nada es evidente y los contornos entre la naturaleza y la cultura, entre lo real y lo simbólico, entre el arte y la botánica, se difumina, formando un ambiente de encanto y fascinación especial.

3. Como todo paisaje, el jardín obedece tanto al entorno natural en que se inserta como de su carácter de objeto artificial creado por la mano del hombre, símbolo y reflejo de una cultura.

4. El jardín, es un espacio de reflexión y meditación creado por la mano del hombre, y que proporciona al ser humano satisfacción espiritual y armonía con la naturaleza que le rodea.

5. En cuanto a las representaciones pictóricas, el jardín ha asumido con frecuencia un papel de mero acompañamiento de la escena principal, pero este microcosmos, sin embargo, goza de vida propia, de una vida hecha de símbolos y de significados, reflejo de los gustos y el sentido estético de las distintas épocas.

6. En la Antigüedad los jardines no muestran una inclinación hacia el paisaje, sino que, por el contrario, suponen una domesticación de la naturaleza y una mirada hacia el interior.

7. Las diferentes formas de expresión del arte de los jardines a lo largo de la historia, pueden ser consideradas como testimonios de los modos de percibir y de juzgar el paisaje natural, creando así una parte importante de la historia del paisaje; y lo mismo puede decirse de las representaciones o descripciones de vergeles que se encuentran en la pintura de todos los tiempos, en la medida en que exponen una idea del jardín que es además una idea del paisaje.

BIBLIOGRAFÍA

ASSUNTO, R.: *Ontología y teleología del jardín*, tr.; Mar García Lozano, Tecnos, Madrid, 1991.

Naturaleza y razón en la estética del setecientos, tr.: Zósimo González, La Balsa de la Medusa, Visor, Madrid, 1989.

BAZIN, G.: *Paradeisos. Historia del Jardín*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.

BERQUE, A.: «En el origen del paisaje», *Revista de Occidente*, nº 189, febrero, 1997.

FARIELLO, F.: *La Arquitectura de los jardines. De la Antigüedad al siglo XX*, tr.: Jorge Sainz, Librería Mairea y Celeste Ediciones, Madrid, 2000.

GARCÍA FONT, J.: *Historia y mística del jardín*, Creación y Realización Editorial, Barcelona, 1995.

HOMERO: *La Odisea*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

HUNT, J. D.: *Gardens and the Picturesque. Studies in the History of Landscape Architecture*, The MIT Press, Cambridge (Mass.), 1992.

IMPELLUSO, L.: *Jardines y laberintos*, Mondadori Electa, Milán, 2007.

JASHEMSKI, W. F.: *The Gardens of Pompeii, Herculaneum and the villas destroyed by Vesuvius*, vol. 2, New Rochelle, 1979.

KLUCKERT, E.: *Grandes jardines de Europa. Desde la Antigüedad hasta nuestros días*, H. F. Ullmann, Barcelona, Barcelona, 2007.

MADERUELO, J.: *El Paisaje. Génesis de un Concepto*, Abada Editores, Madrid, 2005.

PLATÓN: *Banquete*, Editorial Gredos, Madrid, 1991.